

FRAGMENTACIONES TEMPORALES:
HACIA UNA BÚSQUEDA DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA
EN LOS ESCENARIOS DE MEMORIAS DE LA VIOLENCIA

AAAayyyyyyyyyy salve, ayyyyy salve, ayyyyy salve, ooohhh tierra madre, luego que arrancan al negro del África madre tierra y acá lo traen de esclavo, a labrar ríos y selvas, ay salve, ay salve oh tierra madre...

Nuestra vida defendimos, nos unimos en palenques, cimarrones nos volvimos, ayyyyy salve, ayyyyy salve, oh tierra madre...

de la tierra se adueñaron y a los negros masacraron... del mal acaparamiento en tierra de pocas manos, es lo que vivimos...y ahora vienen con plata y tecnología a robarse nuestras tierras y a acabar con nuestra vida...

Negros, indios y raizales construimos la unida trabajando hombro a hombro por el territorio tradicional ayyyyyy salve, ayyyyyy salve, oh tierra madre...

No podemos olvidar lo largo de este alabado, son mas largos tantos años, por la tierra ya luchados...

Alabado: *Nuestra Tierra*

1. INTRODUCCIÓN

‘Alabados’ cantados por las mujeres en medio de ‘la conmemoración de la muerte del río Anchicayá’, cerca de la ciudad de Buenaventura, generaron el espacio de duelo y de pérdida que se quería evocar al recordar la muerte del río en ese encuentro organizado por el Proceso de Comunidades Negras. Los ‘alabados’ compuestos y cantados principalmente por las mujeres, son canciones de funerales casi siempre cantados sin ningún instrumento, donde la voz es testimonio y al mismo tiempo la que genera el ritmo, las cadencias y los silencios. Esos ‘alabados’ narraban eventos pasados y evocan sentimientos y memorias colectivas de la violencia haciendo confluir en ese mismo instante la coexistencia de tiempos¹ al generar un espacio para el duelo y la voz. Muchas de las comunidades que viven a lo largo del río Anchicayá llegaron para ‘conmemorar la muerte’ del río causada principalmente por la llegada de EPSA, una multinacional española, la cual construyó una hidroeléctrica en la región; ellos recordaban la contaminación del río, el desplazamiento de algunas comunidades y consecuentemente la implantación de la violencia en sus territorios, debido a la llegada de grupos armados. La ceremonia fue organizada principalmente para

¹ La coexistencia de tiempos se refiere al ‘el tiempo del ahora’, un concepto de Walter Benjamin en *Tesis de filosofía de la historia* para referirse a esa simultaneidad de tiempos en uno solo, donde la pasado, el presente y el futuro conviven.

recordar que estaba pasando con el río y con sus territorios en los últimos años, una forma de ser testigos y evitar la presencia del olvido². Durante la ceremonia diferentes grupos de mujeres bailaban y cantaban recordando las diferentes tragedias. Mientras algunos de los líderes de las comunidades y otros invitados hablaban sobre los desastres ocurridos en sus territorios, exigían la implementación de justicia y el reconocimiento de los desastres que estaban ocurriendo en su río a través de actos de terror como masacres, desplazamientos forzados, amenazas y asesinatos.

El referirse específicamente a la muerte del río es una forma de evocar tanto materialmente como metafóricamente la inscripción de la violencia en sus cuerpos y en sus territorios. Acá el río herido y maltrato es esa memoria inscrita por medio del sufrimiento con consecuencias materiales y al mismo tiempo esa memoria del sufrimiento genera la necesidad de crear un espacio de pérdida³ para visibilizar las ausencias y las injusticias. Una memoria, que es la 'ruina' de la que nos habla Benjamin (se desarrollara mas adelante), un espacio/tiempo que esta impregnado de muerte, violencia, sufrimiento y proyección de la vida. De esta forma la memoria combina y entra en relación con niveles materiales e inmateriales, vivos y muertos, espíritus que habitan lugares después de que actos de horror sucedieron ahí, casas que no se pueden volver a habitar porque ya son cementerios, ríos compuestos por la contaminación de los desechos de las multinacionales y los cuerpos arrojados para ser desaparecidos, cuerpos que cargan y viven con violencias sedimentadas de racismo, exclusiones, violencias materiales. De esta manera, la relación de elementos heterogéneos es la textura misma de las memorias.

Estas imágenes-ruinas⁴ tanto en sentido metafórico como en sentido material, están cargadas de tiempo y son una condensación y cristalización material del sentido conduciéndolo hasta su propio limite donde es preciso escuchar los ruidos, silencios y gritos que lo exceden. Éste trabajo es un acercamiento a esos limites y excesos, a como la cotidianidad de las personas que viven en medio de los escenarios de terror y en contextos de violencias estructurales, materiales y cotidianas, guarda dentro de si la violencia del acontecimiento y éste a su vez estructura el presente silenciosa y fantasmalmente⁵. Así, esto proyecto ha buscado acercarse a través de la etnografía, la critica cultural, las practicas audiovisuales y la aproximación sensorial la forma en que la violencia es experimentada en la vida cotidiana, pero no solo a nivel de los espacios de la muerte y la

² CORTÈS SEVERINO 2007.

³ BUTLER 2004.

⁴ La imagen-ruina se refiere a la imagen dialéctica, entendida desde el punto de vista de Benjamin (cfr. BENJAMIN 1950), la cual está cargada de una perspectiva histórica donde el pasado forma parte del presente. La relación de lo que ha sido con el ahora es dialéctica: no temporal en naturaleza, pero sí figurativa. Solo las imágenes dialécticas son genuinamente históricas; es decir, no son imágenes arcaicas.

⁵ DAS 2008.

destrucción⁶ sino a los modos en que «las ‘víctimas’ padecen, perciben, persisten y resisten esas violencias, recuerdan sus pérdidas y les hacen duelo, pero también las absorben, la sobrellevan y la articulan a su cotidianidad, la usan para su beneficio, la evaden o simplemente coexisten con ella»⁷.

2. PARTIDAS

Mi aproximación a éstos argumentos comenzó cuando en el 2006 me acerque al Proceso de Comunidades Negra, PCN, que más que una entidad fija, es una red de comunidades negras que ha promovido prácticas alternativas de resistencia para sobrevivir en medio del conflicto colombiano, al mismo tiempo que ha articulado diferentes luchas a modo de vivir como comunidades con poder de decisión y gobernancia sobre sus propios territorios y proyectos de vida. El Proceso organizativo de las Comunidades Negras localizado principalmente en el Pacífico Colombiano fue fundamental para la elaboración de la ley 70 de 1993, la cual organizo las comunidades negras bajo una propiedad colectiva a través de la región. Por medio de esta acción y lucha legal, autoridad y autonomía fueron dadas a estas organizaciones, específicamente en los procesos organizativos y de decisión sobre sus propios territorios. Consecuentemente, para las comunidades afrocolombianas la titulación colectiva, es además del reconocimiento de un derecho histórico, una estrategia de protección de derechos étnicos de las comunidades contra el desplazamiento forzado interno. A pesar de ello, algunos desplazamientos han ocurrido inmediatamente después de que las comunidades recibieran los títulos colectivos de sus territorios⁸.

Ese mismo año realice un recorrido con algunos de los líderes al sur del Pacífico desde Buenaventura hasta el Bajo Mira con el fin de comenzar mi investigación de la tesis de maestría la cual terminaría también con la realización de un video-ensayo-documental de 40 minutos: *Escenarios de Terror entre memoria y esperanza*, en colaboración con algunos líderes del Proceso de Comunidades Negras. El proyecto buscó mapear transversalmente tanto temporal como espacialmente la situación actual de la Costa del Pacífico Sur y las diferentes tácticas de resistencia que las comunidades han creado para vivir en medio del conflicto armado. Ésta cartografía se realizó a través de narraciones, historias orales, canciones, rumores, como formas de mapear los trazos de la violencia, de marcar lo no marcado, oír los sonidos y silencios; en otras palabras, formas sutiles que desde la cotidianidad narran la experiencia de habitar escenarios del terror. De esta manera mi tesis de maestría se enfoco en explorar las articulaciones entre políticas, memoria cultural y violencia que se establecen a través de las prácticas del PCN en la Colombia

⁶ RIAÑO-ALCALÁ 2006.

⁷ DAS 2008.

⁸ Ver OSLENDER 2004, RESTREPO E. 2005.

contemporánea.

A partir de acá continúe explorando y trabajando éstos temas, al seguir en conversaciones con el PCN, y a la vez en el 2007 comencé a frecuentar la Comunidad de Paz de San José de Apartado en el Urabá Antioqueño. La Comunidad de San José de Apartado se constituyó como Comunidad de Paz el 23 de marzo de 1997, después de una de las masacres mas grandes que se habían dado en la zona y consecuentemente inspirados por las declaraciones del obispo de la Diócesis de Apartado, Monseñor Isaías Duarte (posteriormente asesinado en Cali), en las que instaba a la formación de espacios neutrales que garantizaran la seguridad de la población civil. La fórmula de Comunidad de Paz, conformada por campesinos de la región, se definió como una apuesta por la no violencia, con la cual se comprometieron a no llevar armas, a no comerciar con los actores armados, a no entregar información a cualquiera de las partes, a no pedir ayuda a ninguna de las partes en conflicto y a buscar una solución pacífica y dialogada como solución al conflicto colombiano. En un principio integraron la Comunidad cerca de 500 personas de varias comunidades desplazadas por dos masacres de grupos paramilitares ocurridas a finales del 96' y principios del 97'. Pero apenas cinco días después de la fundación de la Comunidad de Paz, se inició una nueva ofensiva militar y paramilitar en la zona, apoyada con fuego aéreo, de forma que dieron plazo de varios días para abandonar las fincas. Debido a esto, la gente desplazada se asentó en el caserío de San José de Apartado y años después se desplazaron a San Josesito⁹. Desde allí se pusieron en marcha estrategias de retorno a las aldeas abandonadas basadas en el trabajo y convivencia en grupo, de forma que se pudiera recuperar el territorio perdido y retornar a sus respectivas fincas, pero igualmente mucha gente se marchó a Medellín y Apartado.

En medio de una multitud de gente y un calor que se impregnaba hasta los huesos, mujeres, niños, ancianos, jóvenes y adultos dejaban pequeños ataúdes de cartón pintados de morado frente al cementerio de la ciudad de Apartado, luego hubo un momento de silencio en el que pareció que se hubiera condensado el calor, las tristezas, las esperanzas y las memorias; esta fue la primera imagen que tuve la primera vez que fui a la Comunidad de San José de Apartado cuando estaban conmemorando los 10 años de resistencia y de conformación como Comunidad de Paz en marzo del 2007. La conmemoración consistió en una 'marcha del silencio'¹⁰ a la cual asistieron miembros de organizaciones internacionales y nacionales, académicos, periodistas, algunas comunidades indígenas y afro de la región, amigos, etc. En esta marcha se recorrió la carretera desde San Josesito hasta Apartado y algunas calles y lugares de Apartado como el cementerio y el edificio de la

⁹ San Josesito o la Holandita es la finca donada por el gobierno Holandés a la cual se desplazaron después de que el caserío de San José fue ocupado por la fuerza pública.

¹⁰ Las marcha del silencio realizadas por la Comunidad de Paz consisten en recorrer en silencio las rutas, carreteras y calles que han sido marcadas por actos de terror.

Fiscalía, finalizando con el regreso al caserío de San José de Apartado, de donde se habían desplazado años atrás debido a la presencia de la fuerza pública. La marcha del silencio irrumpió 'la normalidad' y la anestesia de una ciudad como Apartado que en sus sectores dirigentes y aún en muchos sectores de base ha sido cooptada por una cultura paramilitar.

En medio de la marcha fueron dejados 178 ataúdes simbólicos frente al edificio donde funciona la Fiscalía con el fin de recordarle a dicha institución que ha faltado nuevamente a su función constitucional al dejar en la impunidad centenares de crímenes perpetrados en más de diez años. A partir de este primer encuentro con la comunidad continúe yendo por periodos hasta el 2010 donde al comienzo asistí principalmente a este tipo de conmemoraciones y peregrinaciones, y después me fui acercando mas a hacia la cotidianidad de la Comunidad de Paz, es decir, hacia sus formas de habitar, de sobrevivir, de trabajar, de desear en medio de estos escenarios de violencia. Este acercamiento me fue complejizando las formas de entender y aproximarme a las memorias de la violencia al mismo tiempo que conceptos como 'resistencia', 'reparación', 'justicia', 'perdón'.

En el 2008 también me fui involucrando y continúe trabajando con las mujeres indígenas wayuu de Bahía Portete - Alta Guajira - de la Organización Wayuu Munsurat, la cual fue conformada por un grupo de mujeres Wayuu después de la masacre de Bahía Portete, ocurrida el 18 de abril de 2004 cuando un grupo paramilitar asesinó e hizo desaparecer a mujeres y niños del clan Uriana Epinayú, habitantes ancestrales de esta localidad. Los familiares sobrevivientes huyeron a Riohacha y a Maracaibo. La organización está conformada principalmente por mujeres víctimas de la masacre cuyos principales objetivos han sido la lucha por una reparación diferente a la que propone el Estado y el retorno a su territorio. Igualmente esta organización ha sido de las primeras iniciativas que ha visibilizado y denunciado el conflicto armado en la Guajira y sus consecuencias, ya que lo ocurrido en este departamento se agrava aún más por el enorme silencio e impunidad que ha existido en todo el territorio. Después de las masacres, los asesinatos, las desapariciones y los desplazamientos, su situación es todavía desconocida a nivel tanto nacional como internacional. Las razones de esta invisibilidad y del silencio se deben al miedo de las victimas a ser amenazadas por denunciar, a la ausencia del Estado en esta región y a la colaboración entre paramilitares y fuerzas militares.

La primera vez que tuve contacto con las mujeres de Portete fue en el 2008 cuando realizaron el primer 'yanama'¹¹ en Bahía Portete cuatro años después de la masacre. El principal objetivo de

¹¹ Los yanamas son encuentros que se realizan una vez al año en la fecha que ocurrió la masacre. Tradicionalmente los yanamas eran los días en que se reunían varias familias wayuu para realizar trabajos comunitarios, similares a la minga andina. Los yanamas que se han realizado después de la masacre han consistido principalmente en encuentros de cinco días para recordar lo sucedido y testimoniar acerca de lo que continua sucediendo en Bahía Portete, con el fin de poder regresar algún día.

este encuentro era volver a estar ahí, a dormir, a cocinar, a estar juntos nuevamente en el territorio, recordando a sus muertos y estando junto a ellos. Todo consistió en ‘volver a estar ahí’, en volver a hacer habitable ese lugar que había sido tocado por la violencia y el terror, así fuera solo por unos días. Durante esos días se realizaron recorridos por el territorio como una forma de volverlo a caminar. Los recorridos se hicieron por las casas y los cementerios abandonados; lugares que, como decían las mujeres, «son casas violadas, adoloridas, y maltratadas. Nuestras casas quedaron como cementerios porque ahí sacrificaron a las personas por eso no podemos volver a vivir ahí, si regresamos tenemos que construir nuevas casas, en esos ranchos hay mucho dolor y mucha tristeza, son un cementerio para recordar a nuestros muertos» (Josefa). Mi acercamiento al caso de Portete me fue permitiendo ampliar aun mas mis preguntas y aproximaciones con las que comencé, ya que me llevaron a explorar temas como el papel de los sueños en la forma de elaborar el duelo y pensar el espacio de la pérdida, la relación con los muertos y los espíritus en su vida cotidiana, las ambigüedades de las resistencias, las relaciones de genero en las practicas de duelo y mediación, entre tantas otras que fueron enriqueciendo mis perspectivas.

3. CONTEXTOS PERIFÉRICOS

Como he delineado anteriormente, mi investigación se ha enfocado principalmente en tres regiones: el Urabá Antioqueño (FIG. 1), el Pacífico sur (FIG. 3) y la Alta Guajira (FIG. 2) las cuales han sido marginadas de las dinámicas nacionales, es decir, regiones periféricas¹² dentro de la conformación del Estado-Nación. Su estratégica posición geográfica ha abierto posibilidades para economías legales e ilegales y consecuentemente han sido lugares donde el conflicto social y político ha alcanzado dimensiones muy violentas. Territorios que han estado en disputa por proyectos de dominación y control del Estado, el contraestado y el paraestado¹³, y que consecuentemente han sido constituidos por fronteras de guerra y de violencia a través de procesos que han dejado marcas profundas en la trama histórico-política, en la urdimbre cultural y en las mentalidades y cuerpos de los pobladores.

Consecuentemente, estas regiones han sido ‘escenarios de guerra y de violencia’ donde el derecho a la autonomía y desarrollo de los proyectos de vida de las comunidades que viven en esta región actualmente están siendo amenazados, afectando profundamente sus nociones de territorialidad. Escobar¹⁴ resalta que hay un objetivo común en los diferentes proyectos de la

¹² Con los términos centro-periferia, me estoy refiriendo a las múltiples relaciones y tensiones que existen entre estas partes, o como lo enuncia Nelly Richard, «las múltiples asimetrías y desigualdades del poder cultural que segregan y discriminan identidades y representaciones» (2007, p. 83).

¹³ URIBE M.T. 1992.

¹⁴ ESCOBAR ET AL. 1998.

guerrilla, paramilitares, multinacionales y estado: la apropiación de esos territorios para la nueva configuración de las regiones adaptándola a los proyectos de la modernidad capitalista. «La desgracia de la buena suerte»¹⁵ de vivir en un territorio rico en recursos naturales es uno de los factores que ha traído mas tragedias a estas regiones, ya que se han implementado proyectos de desarrollo y lógicas económicas distintas a las de las comunidades¹⁶, como por ejemplo, grandes proyectos viales, portuarios, hidroeléctricos, monocultivos entre otros; causando paralelamente el crecimiento de violencia en estos territorios. A la vez, el desplazamiento forzado es una de las mayores tragedias que han sufrido los habitantes de estas regiones, donde muchas personas para salvar sus vidas han huido a las grandes ciudades colombianas al igual que a Panamá, Ecuador y Venezuela. El desplazamiento interno no es un acto aislado sino un conjunto de acciones sistemáticas, inscritas y funcionales de la dinámica de la guerra. Lo enunciado anteriormente es a nivel general, ya que claramente cada región tiene contextos culturales, sociales y económicos particulares y específicos, pero este artículo no permite desarrollar cada uno de estos.

Regiones habitadas por diferentes grupos de gente que tienen diferentes cosmologías y proyectos de vida en esos territorios, donde se chocan deseos de desarrollo, explotación del suelo, economías legales e ilegales y ansias de control territorial. Diferentes apropiaciones y configuraciones del territorio que se han dado desde la utilización del terror para definir límites y poderes territoriales hasta el surgimiento de proyectos de resistencia y de construcción de otras formas de habitar el territorio.

4. RUMBOS

Como he descrito anteriormente, me he detenido en estos ‘trabajos de memoria’ de algunas comunidades y movimientos sociales, aproximándome a éstos por medio de sus prácticas, representaciones y significados del recordar y del duelo colectivo, con el fin de entender cómo el pasado y el futuro están inscritos en el presente. Mi aproximación a estos escenarios ha sido través de sus formas de re-habitar los espacios y cuerpos tocados por la violencia, de la puesta en escena de los duelos íntimos y colectivos, de las prácticas y po-éticas del recordar, al mismo tiempo que de su dimensión política y po-ética entendiéndolas desde las prácticas cotidianas de resistencia y de resignificación de los espacios de devastación. A la vez, este proyecto lo entiendo como un ‘trabajo de memoria’, que me ha dado la oportunidad de reflexionar sobre mi aproximación a los fragmentos de las memorias de la violencia y, a la vez, entender nuestros trabajos académicos y producciones

¹⁵ Naka Mandinga - líder del PCN -, comunicacion personal, 2006.

¹⁶ ROSERO 2002.

culturales como una forma de ser testigos y, por lo tanto, una tarea constante de pasar fronteras y crear puentes entre diferentes lenguajes.

Al mismo tiempo mi acercamiento a estos temas me llevo a articular la etnografía y el trabajo audio/visual documental como crítica cultural, que como enuncie anteriormente comenzó con la realización del video-ensayo-documental: *Escenarios de Terror entre memoria y esperanza*. La necesidad que encontré de trabajar a través de lo visual y lo sonoro fue que estos dos lenguajes me permitían un acercamiento mas sensorial hacia las memorias de la violencia al mismo tiempo que me habrían posibilidades de otras formas de aproximación y traducción hacia los casos expuestos anteriormente a través de diferentes procesos inter/textuales. De esta manera, el video-ensayo-documental en proceso de desarrollo pretende dar cuenta de la complejidad de los escenarios de memorias de las violencias y sobre todo acercarse a las memorias y encontrarlas en los cuerpos, los sentidos, las sustancias, es decir, las memorias no solo a nivel de narraciones testimoniales de corte informativo que se pueden transcribir, archivar y monumentalizar, sino que éstas habitan otros lugares y consecuentemente escapan y exceden éstas formas.

Esta practica y producción cultural de memoria a través de la aproximación audiovisual a las políticas y po-éticas del recordar de los escenarios de memorias de la violencia, también implica situarse en las políticas y po-éticas audiovisuales de donde se esta trabajando tanto a nivel de forma como de contenido, siendo consiente de cómo las imagines son responsables en la construcción, representación y percepción de los escenarios de memorias de la violencia. Por lo cual, una de las apuestas es trabajar entre la relación e/afectos donde la recolección de imagines y los re-ensamblajes que componen los escenarios de memorias no pretenden simplemente informar, visibilizar y mostrar sino crear espacios reflexivos y dialógicos a través de formas que afecten y movilicen. En éste contexto, entiendo la práctica audio/visual como una forma de crítica donde la teoría, la investigación y la imaginación coexisten y se elaboran conjuntamente, es decir, una reflexión sobre y desde lo visual como forma de investigación e intervención.

Desde estos casos se puede ver como la memoria da significado y esperanza hacia el futuro¹⁷, pero también, como señala Ann Stoller, las ruinas demuestran las violencias no terminadas y las historias no cerradas¹⁸, así, mi aproximación desde una etnografía de las 'ruinas', permite una acercamiento a como la violencia esta inscrita en la cotidianidad, en los cuerpos, las sustancias y los objetos. De esta manera mi proximidad es hacia los fragmentos y vacíos, lo que quiere decir, una concepción de lo histórico que se aleja de la forma lineal, cronológica y continua de la historia y se acerca a un entendimiento de una temporalidad múltiple y fracturada donde los significados

¹⁷ CORTÈS SEVERINO 2007.

¹⁸ STOLLER 2008.

cerrados y totalizadores no tiene cabida. Éstos trabajos de memoria reclaman y visibilizan las fracturas y residuos que permanecen a través de las memorias en cuerpos, ríos, casas, sueños, deseos; dejándonos ver de que manera la recuperación y regeneración de sentido tiene que hacerse en medio y a través de estas ‘ruinas’.

Expuestos los casos específicos en los que me centro y el marco conceptual y metodológico, continúo con situarme en el momento coyuntural de la memoria en Colombia, para después adentrarme en desarrollar la memoria como ‘ruina’ desde apartes etnográficos de mi trabajo con estos movimientos, para continuar con mi aproximación hacia la historia del presente y finalizar con una reflexión sobre el futuro(s) de la memoria(s).

5. MOMENTO COYUNTURAL DE LA MEMORIA EN COLOMBIA: ¿NUEVOS ESCENARIOS PARA LAS MEMORIAS DE LA VIOLENCIA?

Hace falta que las materias sedimentadas del pasado se muevan hacia nuevas construcciones de sentido, que entren en conexiones activas y transformadoras con los procesos de subjetividad que se inventan contingentemente en los márgenes no codificados de las representaciones de época.

Richard, *Fracturas de la memoria*, p. 184

En la última década hemos visto como en América Latina el concepto de memoria se ha constituido en un principio de conocimiento y un terreno de lucha política en la democratización de los países, como por ejemplo, en el proceso de las dictaduras a la ‘democracia’ en Chile y Argentina y en Colombia en la búsqueda de salidas al conflicto armado interno posterior a los acuerdos de paz. Como lo expresa Gonzalo Sánchez, «Colombia ha tenido desde el siglo XIX una propensión a la práctica casi ilimitada de la amnistía, del perdón y del olvido. Hoy, sin embargo, esta tradición se encuentra en tensión con la creciente internacionalización de la justicia y por consiguiente de la memoria»¹⁹. Esta internalización de la justicia y la memoria tienen que ver al mismo tiempo con el reconocimiento de los derechos humanos y el del derecho humanitario en su búsqueda por una justicia transicional y claro está por la verdad de los hechos.

Dentro de la institucionalización de la memoria, ésta es entendida y necesaria dentro de los marcos de justicia y verdad, y más aún, lo que interesa de sobremanera acá es que la memoria pueda ‘aclarar’ y ‘reconstruir’ los hechos desde la narración de las experiencias propias y colectivas al construir una memoria integradora, como está escrito en la presentación del grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR):

¹⁹ En Página Web de la CNRR, Memoria Histórica 2008.

http://memoriahistorica-cnrr.org.co/index.php?option=com_frontpage&Itemid=1

La Comisión de Memoria Histórica busca construir una memoria integradora, es decir, una memoria que reconozca las diferencias y se constituya en el lugar de la enunciación y tramitación de estas luchas hacia el futuro; una memoria integradora de las voces no sólo de todos los actores armados sino también de todas las víctimas, como fundamento de comprensión y transformación del conflicto, pero sobre todo, y en relación con las víctimas, como una elemental forma de justicia retrospectiva y restaurativa, que pasa tanto por el reconocimiento o apropiación colectiva de los hechos violatorios de derechos humanos y del derecho humanitario, como por la imputación de responsabilidades ejemplarizantes²⁰.

Este enunciado nos delinea como las instituciones son entidades históricas²¹ que están definiendo y proponiendo concepciones temporales (dictadura-post/dictadura, conflicto-post/conflicto, apartheid-post/apartheid) y consecuentemente ciertas políticas del tiempo, no solo hacia el pasado sino también hacia la construcción de futuro, es decir, ‘horizontes de expectativa’²², generando de esta manera futuros determinados y pre-escritos dentro de ciertos significados, deseos y sentires. De esta manera la relación entre memoria y democracia implantada en las últimas décadas por algunos estados se basa en la idea de ‘justicia’, ‘reconciliación’ y ‘reparación’ dentro de marcos planteados institucionalmente donde se busca principalmente el consenso, la ‘normalización’ y el ‘cierre’ de la crisis que se ha vivido, como por ejemplo en las dictaduras o en los conflictos armados.

El contexto actual colombiano es un ejemplo de estos intentos de democratización de los estados donde la memoria comienza a tener un rol fundamental a niveles institucionales. Desde el 2005 Colombia esta viviendo un periodo de ‘justicia transicional’ que consiste en la desmovilización de los grupos paramilitares propuesta dentro de la ley de justicia y paz (ley 975) por el gobierno del presidente Uribe Vélez y la creación de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación – CNRR–. Desde esta coyuntura se ha visto un ‘boom de la memoria’ en Colombia donde paralelamente a esta institucionalización de la memoria se ha visto un incremento y una mayor movilización de los movimientos de víctimas, movilizaciones sociales, trabajos académicos, producciones culturales y prácticas artísticas, entre otros, frente a estos temas. Esto no quiere decir que gracias o debido a la CNRR y la ley 975 han comenzado a surgir estas movilizaciones, trabajos e intervenciones ya que la mayoría tienen origen desde tiempos atrás, sino que el momento coyuntural ha generado espacios para entever debates alrededor de estas temáticas y visibilizar las complejidades que giran alrededor de los escenarios de memorias. Precisamente lo interesante es entender y aproximarnos a la historia del presente de este momento coyuntural abordando sus

²⁰ *Ibid.*

²¹ DAS 2008, DERRIDA 2002.

²² KOSELLECK 1979.

diferentes capas temporales, sus múltiples discursos, intereses, articulaciones, en fin, una tarea que se puede hacer desde diferentes perspectivas y formas, lo importante es lograr complejizar este presente y entender este desde su heterogeneidad.

Al mismo tiempo, quiero resaltar las implicaciones que algunas de las representaciones dominantes sobre la violencia por los medios, el estado, los militares y la academia tiene sobre las vidas de las personas. Como Escobar²³ argumenta, los discursos racionales creados por epistemologías positivistas, el gobierno y las ciencias sociales (violentología, criminología, etc.) tratan de entender, de dar significado y de intervenir en contra de la violencia a través de empirismo y normativismo.

Actualmente el Plan de Seguridad Democrática implantado por el gobierno del ex-presidente Uribe y continuado por el actual gobierno de Juan Manuel Santos ha enfatizado en ‘erradicar’ la violencia a través del Performance de la ley, orden y disciplina, como un modo de ‘limpiar’ la violencia, restituir la ‘seguridad’ y ‘normalidad’ dentro del país. Acá, el estado de excepción es el que performa el orden y crea la representación y explicación ‘correcta’ sobre la violencia. En Colombia, por ejemplo, Villaveces-Izquierdo²⁴ realizo un trabajo etnográfico en dos de los lugares mas importantes donde el conocimiento sobre la violencia se produce: la academia y los magistrados; siguiendo el trabajo de los ‘violentologos’ y de los juristas durante 1970 y 1980, el autor logra mostrar las formas sobrecodificadas en que en esos sitios de producción de conocimiento se habla sobre la violencia.

En esta coyuntura, este trabajo pretende dar una aproximación alternativa a las representaciones dominantes, a manera de entender las complejidades de hablar y escribir en contra de la violencia y de la imposibilidad de su representación. Como Taussig explica, la violencia no puede ser entendida por medio de lo universal, de la razón y del realismo con los cuales el estado, los militares y las ciencias sociales presente entenderla. Como dicho autor argumenta, el terror y la tortura permanecen a través de formaciones inconcientes culturales donde su significado escapa las ficciones de el mundo representadas por el racionalismo²⁵.

Las representaciones de la violencia tiene que ser analizadas por medio de sus ‘corpo’ y ‘geo’ políticas, a la vez que a través de sus implicaciones en la vida cotidiana de las personas y en sus practicas materiales. Esta aproximación ha sido explorada por varios autores en los últimos años, como Das, Feldman, Agamben, Taussig, entre otros; donde desde diferentes perspectivas y aproximaciones, la violencia es entendida en niveles materiales y simbólicos, donde la experiencia de la violencia opera a través de dimensiones estructurales y cotidianas. Igualmente, es necesario

²³ ESCOBAR 1988.

²⁴ VILLAVECES-IZQUIERDO 1997.

²⁵ TAUSSIG 1987, p. 9.

subrayar las diferentes narrativas que el estado, las instituciones internacionales, los académicos, las ong's, los movimientos sociales, etc., construyen sobre la identidad social de las víctimas por medio de específicas representaciones culturales a través de los medios, discursos oficiales, entre otros y las implicaciones de estas representaciones culturales.

Mi trabajo es una forma de aproximación dentro de muchas otras de abordar este momento coyuntural y la cual pretende principalmente es dar cuenta de esta complejidad de los escenarios de memorias y sobre todo de empujar las formas de entender y acercarse a las memorias fuera de epistemologías positivistas y racionales que impiden aproximarse a estas y encontrarlas en los cuerpos, los sentidos, las sustancias, es decir, las memorias no solo pueden ser entendidas dentro de la narraciones testimoniales de corte informativo que se pueden transcribir y archivar sino que estas habitan otros lugares y consecuentemente escapan y exceden estas formas. Como lo expone Nelly Richard al aproximarse a los escenarios de la post-dictadura Chilena

si bien el consenso político sabe referirse a la memoria, la evoca como tema y la procesa como información, no es capaz de practicarla y menos de expresar sus tormentos. Practicar la memoria implica disponer de los instrumentos conceptuales e interpretativos necesarios para investigar la densidad simbólica de los relatos de la historia, expresar sus tormentos supone recurrir a figuras de lenguaje (símbolos, metáforas, alegorías) suficientemente conmovidos y conmovibles para que entren en relación solidaria con el pasado victimado²⁶.

Esto no significa que el testimonio no tenga valor, veracidad ni ningún significado sino que como nos recuerda Richard, el escenario de las memorias es mucho mas complejo e implica acercarse y explorar otras epistemologías si no queremos seguir reproduciendo estas violencias epistemológicas. ¿Donde se quedan los fragmentos y las fracturas que no hacen parte de estas narrativas integradoras? ¿Qué podemos hacer con las memorias que escapan los 'cierres' y la 'normalización' de los discursos y que continúan latiendo en el presente? y ¿En realidad es posible lograr un consenso de las memorias fuera de la puesta en escena de estos discursos reintegrados cuando las memorias están inscritas y encarnadas en los cuerpos, lugares y objetos, mas allá de escritas en libros, documentos y archivos?

Beatriz Sarlo nos delinea como el giro subjetivo en las ciencias sociales le ha dado un papel fundamental al testimonio en las ultimas décadas y al mismo tiempo problematiza la forma de entender el testimonio como la experiencia y la 'verdad' de lo ocurrido, abriendo otros debates que impulsan hacia las fisuras que complejizan y evitan la imagen de un presente uniforme y conforme

²⁶ RICHARD 2007, p. 136.

desde los testimonios; claro está que su aproximación crítica no niega que los testimonios de las víctimas han tenido dimensiones jurídicas indispensables en el proceso de la dictadura a la democracia. La autora principalmente plantea la necesidad de tener una aproximación crítica y creativa hacia la experiencia donde esta no la podemos entender solo como la narración de testimonios sino que estos al mismo tiempo «proviene de orígenes sociales, contextos e imaginarios, incluso de modas teóricas difundidas como tendencias culturales»²⁷, es decir, las aproximaciones a la experiencia, y enfocándonos principalmente en las experiencias de la violencia, siempre estarán circundadas por espacios irrepresentables e intraducibles, por lo cual tenemos que estar dispuestos a trabajar con lo irresuelto, los fragmentos, residuos, y vacíos, buscando maneras que nos permitan trabajar en medio de esto sin pretender la búsqueda de la totalidad y las narrativas explicativas y determinantes sino que por el contrario espacios reflexivos y críticos que complejizan las formaciones de la historia del presente.

Al mismo tiempo, el debate sobre justicia y reparación, tiene que ser enmarcado principalmente a través de la experiencia de las víctimas y de los saberes y sentires que son producidos desde estas a través de sus discursos, prácticas cotidianas y de sus experiencias; hecho que ha sido olvidado y negado dentro de la historiografía moderna²⁸. Consecuentemente, el espacio irreconciliable de la experiencia de la violencia en la discusión total de justicia y reparación, se convierte en un espacio de encuentro entre la academia, las organizaciones nacionales e internacionales, el Estado, los productores culturales y las víctimas. Sin embargo, como Derrida²⁹ nos recuerda, es acá, dentro de esta irreconciliación, donde el diálogo tiene que darse.

La tesis de doctorado del antropólogo colombiano Juan Ricardo Aparicio³⁰ *Rumors, residues and governance in the best corner of America: a grounded history of the human limit* deja ver como en Colombia se ha comenzado a hablar del «tiempo de las víctimas, de la memoria» a través de una minuciosa etnografía sobre la articulación de la llegada del discurso de los derechos humanos con el de la reciente preocupación del Estado por las víctimas del conflicto armado. Aparicio a través de una aproximación Foucaultiana y Gramsciana delinea como desde la década de los 90' se ha visto una creciente puesta en escena de agendas, discursos y prácticas por parte de movimientos de paz, derechos humanos y sociedad civil que han producido nuevas subjetividades. Al mismo tiempo que deja ver como esta preocupación por las víctimas, por el «sufrimiento del otro» por parte de las instituciones (entendiendo acá instituciones estatales, académicas, no gubernamentales etc.) hace parte de un contexto histórico global que viene después de la segunda guerra mundial, desde como

²⁷ SARLO 2005, p. 143.

²⁸ CASTILLEJO 2007.

²⁹ DERRIDA 2001.

³⁰ APARICIO 2009.

fue «apropiado» y aproximado el holocausto³¹ y las luchas antiimperialistas, especialmente resaltando la figura de Fanon, quien mostró los horrores de la colonización europea y sus consecuencias más íntimas. En Colombia continúa esta genealogía a través de las acciones de la teología de la liberación y del grupo IAP (Investigación Acción Participativa) dirigido por Fals Borda. De esta manera, este trabajo nos hace entender la importancia de aproximarnos a las instituciones como entidades históricas y filosóficas para descifrar sus formas de entender e intervenir en el presente.

Me interesa en esta investigación enfocarme en la institucionalización del tiempo hecha por parte de estas instituciones y las fracturas y residuos que se le escapan y que impiden el cierre y las totalizaciones dejando ver otras temporalidades y sobre todo otras formas-de-ser-en-el-tiempo³² que complejizan los conceptos de ‘justicia’, ‘reparación’ y ‘reconciliación’. Lo que acá estoy llamando institucionalización del tiempo se basaría principalmente en como las instituciones despliegan sus políticas del tiempo sobre cuerpos, construyendo y determinando su pasado-presente y futuro, a través de implicaciones materiales y simbólicas (pero es un argumento que no me queda espacio para desarrollar en este artículo). Recordando a Chakrabarty en su argumento sobre la ‘conciencia antihistórica’, la cual permite articular diferentes modos de ser-en-el-mundo ‘fuera’ del código dominante de la historia secular moderna, «esto es en parte porque las mismas narrativas frecuentemente demuestran una ‘conciencia antihistórica’, es decir, donde ellos necesitan posiciones de sujeto y configuraciones de memoria que interroguen y desestabilice el sujeto que habla en nombre de la historia»³³. Como Carlos, uno de los líderes del PCN contaba, dejando esto aún más claro: «No asumir hoy la responsabilidad con el pasado y el futuro solo contribuiría a hacer más difícil y doloroso el camino para las comunidades renacientes»³⁴. Para el PCN el presente está conformado no solo por la violencia del conflicto armado interno sino también por las violencias históricas sedimentadas desde la trata transatlántica, que se llevan inscritas en el cuerpo y en las diferentes conformaciones sociales, políticas y económicas como de raza, clase, género, entre otras.

Estas conformaciones se pueden leer a la luz de lo que Reyes Mate³⁵ llama justicia anamnética, dicho concepto designa como la memoria del sufrimiento actualizan la conciencia de las injusticias pasadas, es decir, como la memoria puede ser un acto de justicia, una forma de subversión para evitar que se sigan silenciando las atrocidades cometidas a lo largo de la historia y al mismo tiempo una manera de permitir que las experiencias de dolor privadas pasen a la esfera de

³¹ AGAMBEN 1998, MARDONES - MATE 2003.

³² GROSSBERG 2000.

³³ CHAKRABARTY 2000, p. 37.

³⁴ ROSERO 2002, p. 559.

³⁵ MARDONES - MATE 2003.

lo público. Consecuentemente, las memorias inscritas por medio del sufrimiento tienen un carácter agitador pues complejiza tanto el presente como el futuro. De esta manera estas otras formas-de-ser-en-el-tiempo abren la posibilidad para la intersección de múltiples temporalidades y lógicas no-dualísticas entre pasado/presente, muerte/vida, presencia/ausencia, sacro/profano, espacio/tiempo, razón/afecto. Como por ejemplo la necesidad de ‘limpiar’ los territorios que están marcados de sangre en el Pacífico a través de sus dioses y ancestros, o el posible retorno de la comunidad desplazada de Bahía Portete después de la masacre con el acompañamiento de los muertos y los espíritus, entre muchos otros casos que permiten entender la conjunción y disyunción de múltiples temporalidades y consecuentemente cuestionan y desestabilizan las linealidades y cierres que pretenden construir la institucionalización del tiempo al hacer estallar ese presente estabilizador.

6. LA MEMORIA COMO RUINA

«Hay un cuadro de Klee (1920) que se titula *Ángelus Novus*. Se ve en él a un Ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava su mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la Historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarla. Esta tempestad lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso»³⁶.

Ese ángel del que nos habla Benjamin con su mirada hacia las ruinas y la fuerza de la tempestad hacia el futuro evoca la sustancia misma de la memoria, donde esta tiene que ver más con el devenir que con el pasado como ‘hecho’. Un ángel que tenemos que evocar para que pase continuamente y no se deje llevar totalmente por la tempestad hasta que desaparezca.

En uno de los recorridos durante el Yanama estábamos caminando por las ‘casas violadas’, como les dicen las mujeres de Portete a sus casas que fueron abandonadas después de la masacre y luego saqueadas y grafitiadas. Mientras estaba filmando esas ruinas, los residuos que habían quedado por el piso, como pedazos de ollas, ropas, en fin, mi mirada se detuvo en Meme, una de las mujeres que vive hoy en día en Maracaibo después del desplazamiento. Meme estaba sentada en un pedazo de muro que había sido parte de una casa y contemplaba los residuos de ésta, alrededor solo había el silencio que emanaba de esas ruinas y un chivo que lloraba de hambre. Ese momento fue

³⁶ BENJAMIN 1950.

para mi una explosión de temporalidades, una imagen que me estaba mostrando rastros de lo que había dejado la violencia paramilitar y al mismo tiempo una mujer que había sobrevivido a ésta y que en el silencio en el que se encontraba mirando esa casa estaban los deseos y miedos de un posible retorno, al mismo tiempo que el dolor de la pérdida de sus familiares y la expulsión de su territorio. Esta imagen mostraba un pasado, pero no a manera de ‘hecho’, sino un pasado incrustado en esas casas y en esas mujeres que volvían a recorrerlas después de cuatro años de haber sido desplazadas de ahí. ¿Cómo volver a vivir ahí en medio de todo el dolor y el miedo que estaba esparcido por ese lugar?, ¿qué llamados están haciendo esas ‘ruinas’ a manera de pensar posibles futuros y otras formas de relacionarnos con el pasado?

La imagen dialéctica de la cual habla Benjamin nos muestra la necesidad de aproximarnos y entender la historia a través de ésta, la cual nos deja ver esas violencias inacabadas entrelazadas con el devenir. Bahía Portete es hoy un ‘pueblo fantasma’ después de que ocurrió la masacre del 2004 donde solo se ven casas abandonadas, algunos chivos flacos, rastros casi imperceptibles de lo que algún día fue un puerto, la militarización del área y el vacío que llena la inmensidad del desierto. Pero esas ‘ruinas’ que componen Portete no solo están conformadas por casas abandonadas sino que como lo expresa Stoller³⁷, las ‘ruinas’ tienen que ver principalmente con ‘lo que queda’, con las marcas y sedimentaciones que van dejando la diferentes violencias, con ‘el después’ material y social de estructuras, sensibilidades y cosas. En una conversación con Vicente, el cual nació y crecido en Bahía Portete y hoy en día también vive en Maracaibo, expresaba como los Wayuus habían vivido en medio de múltiples violencias desde hace quinientos años:

No estamos considerados como humanos, ayer estuvimos en Media Luna, al lado de Puerto Bolívar, ¿que vieron ustedes?, quinientos años igualitos desde la época de la conquista, nuestras casas igualitas, sin agua, luz; no hemos cambiado nada, entonces ¿de que desarrollo se habla?, me hago yo esa pregunta, el pueblo Wayuu se hace esa pregunta; al contrario ¿será el desarrollo que nos manden a matar?

Me impacto de sobremanera su frase «no estamos considerados como humanos» ya que es un reclamo mas allá de cualquier limite, es decir, el sentir la deshumanización en carne propia a través del olvido del Estado, las injusticias con las que han vivido, las desigualdades, las implantaciones de un progreso que siempre lo han tenido al lado pero el cual nunca ha sido pensado para y con ellos sino simplemente les han quedado los residuos de éste. desde las llantas que deshecha la mina

³⁷ STOLLER 2008.

del Cerrejón que muchos de ellos las utilizan para hacer las suelas de las guairenas³⁸ o como material para reparar o construir objetos, la transformación del lugar donde reposan los espíritus de sus muertos en el Cabo de la Vela a un punto turístico donde los dueños no son Wayuus sino personas de afuera, la construcción del parque eólico pero no para el abastecimiento de energía para ellos sino para exportar, en fin. Ejemplos como estos podrían seguir para mostrar aun más detalladamente las implicaciones de vivir en medio de las 'ruinas' y el proceso de ruinizacion al que han estado sometidos los Wayuus durante años, es decir, esas 'ruinas' no solo nos están hablando de las repercusiones materiales de la masacre sino de las sedimentaciones temporales de violencia en las que han vivido los Wayuu.

El aproximarme a lo temporal a través de la imagen dialéctica, especialmente vista por medio de las 'ruinas' me han llevado a una aproximación no narrativa y textual de la historia sino más bien la historia abordada a través de imágenes donde la interposición de tiempos y los seguimientos a las huellas, de lo que queda detrás, al lado o por fuera de la imagen nos van evocando esas fisuras y fragmentos de lo que están compuestas las memorias. Benjamin nos recuerda que «para articular el pasado históricamente» «no se necesita reconocer este como 'realmente fue' sino apoderarse de un recuerdo en el instante en que fulgura en un momento de peligro»³⁹. De esta manera la 'ruina' y el fragmento son los materiales de trabajo de los cuales parte esta investigación/creación ya que se utiliza la 'ruina' como aproximación estética, metodológica, política y ética. Claro esta, enfocándonos principalmente en la gente que vive en medio de esas 'ruinas' y vuelve a habitarlas en medio de su devastación, por eso la articulación entre memoria, cuerpo y violencia es uno de los principales en este trabajo.

También, en una de conversaciones con uno de los ancianos de la Comunidad de Paz, Plinio, mientras estaba desgranando mazorcas secas para ir a sembrarlas, me contaba como para él la resistencia comenzaba desde «las barrigas llenas» «donde hay comida hay lucha, habiendo comida uno resiste más la guerra». Desde los años 50' es decir más o menos desde sus veinte años Plinio ha vivido con la violencia a costas desde que le tocó desplazarse de la serranía de Daveiva en la época de la Violencia y llegó a Apartado que en ese momento como él relata «consistía en diez casa de palos y baldíos en medio de selva y tigres», allí él tomó uno de los baldíos, hizo su casa y se puso a producir la tierra, «estas tierras eran puras selvas, estas veredas se hicieron por el puro campesinado que huía de las Violencia» y años después cuando comenzaron las bananeras se fue a trabajar a estas, de ahí también huyó cuando empezaron las matanzas dentro de las bananeras. En el 88' más o menos recuerda que llegó nuevamente una ola de violencia a cercar su vida, «en ese año comienzan

³⁸ Las guairenas son un tipo de alpargatas, calzado típico Wayuu hecho de tejido con suelas de caucho.

³⁹ BENJAMIN 1950.

las muertes por esta zona, eran todos: guerrilla, ejercito y luego los paramilitares y desde ese entonces estas tierras que nos habían amparado de la Violencia se volvieron tenebrosas» (se desarrollara mas adelante el contexto histórico de la región de Urabá). A raíz de esto Plinio se va a vivir a San José de Apartado y en el 97' vuelve a ser desplazado a San Josesito. Cuando terminamos de conversar, Plinio se levanta y me dice: bueno ahora si tengo la mejor arma para enfrentar la guerra, me muestra su canasta que carga en los hombros llenas de maíz y se va caminando a recoger a su caballo para comenzar la siembra. El vivir toda una vida en medio de las 'ruinas' de las múltiples violencias que han marcado la vida de Plinio lo ha hecho entender que la resistencia viene desde lo mas básico y necesario: el alimento; la resistencia de la que habla Plinio es la sustancia misma del volver a poder re-habitar esos lugares de devastación, el vivir en medio de las dificultades y adversidades que han dejado y van dejando los grandes maquinarias de la guerra.

Al plantear la 'ruina' como aproximación estética, metodológica, política y ética implica entender ésta entre la cultura material y la metáfora, entre la infraestructura y lo imaginario, los residuos de materias y de pensamientos, marcas mentales y materiales. Por ejemplo las 'ruinas' en las que ha vivido Plinio no tienen que ver con sus casas abandonadas y algunas quemadas sino con el hecho de haber vivido en medio de lugares de devastación y abandono donde las rutas que ha tomado siempre han estado marcadas por olas de violencia y persecución. Como lo nombre anteriormente esta investigación se enfoca en las 'ruinas' de la violencia, en el proceso de ruinizacion que ésta lleva a cabo y en como la gente vive en medio de estas. El situarnos desde acá implica captar las imagines y sonidos que rodean las 'ruinas' como los silencios de las casa violadas, los rumores que llegan sobre el regreso de los paramilitares, el sembrar nuevamente tierras abandonadas, los sonidos de las pisadas que generan las peregrinaciones al volver a caminar lugares donde la muerte a predominado, el gemido del chivo que es vuelto a sacrificar en el territorio de donde fueron desplazados hace varios años.

Igualmente es necesario encontrar esas 'ruinas' en rutas del terror como la carretera de Apartado a San José de Apartado o las rutas de la alta Guajira o el sur del Pacifico Colombiano que llevan a los puertos para la salida y entrada de economías legales e ilegales y que consecuentemente son rutas que hacen parte de luchas por poder territorial por donde corre la violencia y se implanta el terror. Estas 'ruinas' se entrelazan y resuenan con 'ruinas' que se dejan ver a través de marcas en el paisaje y en los cuerpos como las enormes plantaciones de palma africana en todo el pacifico sur que han causado no solo deterioro del suelo sino que hacen parte del control territorial en la región donde varios actores armados están implicados, también la gran explotación minera por multinacionales en el alto cauca ha dejado sus huellas es la contaminación y secamiento de los ríos al igual que repercusiones económicas fuertes para la gente que se dedica a la minería tradicional, o

los cuerpos mutilados por minas o desnutridos por causa del desplazamiento forzado y la llegada a una ciudad donde no hay que comer.

Estos son solo algunos ejemplos para dar a entender las múltiples aristas desde donde me estoy aproximando a la 'ruina' y las cuales también llevan a pensar sobre esas 'ruinas' no visibles, ni tangibles como los traumas que quedan registrados en el cuerpo por hechos violentos, «mis oídos todavía lo recuerda» una de las frases que salieron en una conversación con una mujer del pacífico, o lugares que quedan marcados imperceptiblemente «me toco correr la cama porque en ese lugar siempre se me volvía a aparecer mi hija». Estos ejemplos nos dejan ver la 'ruina' entre las marcas materiales, la metáfora y la imaginación, igualmente que su representación dentro de su imposibilidad misma.

La imagen de la 'ruina' hiere la forma lineal del tiempo al hacer emerger la interrupción de la continuidad de las lógicas de representación de una historia lineal y así crear otras posibilidades de historia donde existan otros posible futuros pasados, es decir, otras formas de pensar, sentir y relacionarse con el pasado, el presente y el futuro. De esta manera esto nos lleva también a reconocer esas imágenes y fragmentos que no se pueden encontrar del pasado y a imaginarlos dentro de otras relaciones y posibilidades dentro de las múltiples coexistencias temporales. Desde acá es que parte precisamente la 'ruina' como una aproximación estética, ética y política, que como lo expresa Butler es a partir de la vulnerabilidad y la pérdida que tiene que comenzar nuestra labor, es decir, desde el encontrar esas marcas de la pérdida y devolverles la humanización que ha sido robada por procesos representativos de deshumanización. El trabajar contra la desrealización de la pérdida implica crear espacios de duelo donde los lugares de devastación pueden volver a ser habitados y re-significados. Así al mismo tiempo la 'ruina' es una metáfora evocativa con una perspectiva crítica.

7. HISTORIA DEL PRESENTE: RE-HABITANDO ESCENARIOS DE TERROR EN MEDIO DE FRACTURAS, INTERVALOS Y RESIDUOS

El re-habitar los espacios de devastación comienza desde la cotidianidad, por eso es mi interés en lo banal, en lo 'insignificante' y lo 'ordinario' ya que es ahí donde podemos encontrar ese pasado inscrito materialmente en el presente, como es el caso en la Comunidad de Paz de San José de Apartado de la 'casa herida', la cual se ocupó para comenzar el retorno a Mulatos, una de las veredas de donde habían sido desplazadas muchas familias de la comunidad. Esta casa tiene todas sus paredes bombardeadas, con grafitis de las brigadas del ejército, las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) y la guerrilla, donde a través de estos se puede entre leer y percibir las huellas de los agentes de estos escenarios de terror. Sin embargo, esta casa comenzó a ser re-habitada por Marina,

una de las mujeres líderes de la Comunidad de Paz, la cual lleva consigo una historia de violencia inscrita en su cuerpo desde la violencia de los 50' donde desde su papá hasta sus hijos han sido asesinados.

Hoy en día Marina vive en esa casa bombardeada impulsando el retorno de algunas familias de la comunidad a Mulatos y al mismo tiempo con la incertidumbre de volver a ser desplazada nuevamente debido a las amenazas que le llegan día a día. Ese gesto de ocupación de re-habitar la 'casa herida' es una acción de volver a darle sentido a lo que fue totalmente fracturado y robado por el terror, una forma de volver a reconstruir, de 'reparar su cotidianidad'. De esta manera, estos actos crean preguntas como ¿qué significa reparación? ¿cuales son los actos que verdaderamente permiten 'continuar' en medio de esos residuos y fracturas que ha causado la violencia? Y ¿qué retos nos dan estos ejemplos para entender lo político y po-ético de las memorias? Por eso es a través de esas fracturas, residuos e intervalos de las memorias que la historia del presente se deja entrever, no como una narrativa totalitaria sino por medio de inscripciones materiales en los lugares y en los cuerpos.

A esa casa le han dado por todas partes pero no la han podido tumbar, yo retorne para respaldar a la gente, para no quedarnos solos, así uno se va dando animo mutuamente y siente que el Lugar se vuelve a vivir. Hace tres meses comenzamos a regresar rozando y sembrando maíz para que la gente que retornara tuviera que comer. A mi, me a tocado desplazarme, yo soy viuda que el marido me lo mataron los paramilitares, un hijo, un hermano, mi papa en la violencia de los 50' y bueno...., entonces uno vive siempre psicosiado, siempre con el miedo diario..., pero uno va haciendo resistencia, como ocupar esta casa, resistencia a la violencia, así nos maten...como nos han matado. Si a uno le matan un hijo, el marido y uno se va, pues no, eso es la resistencia quedarse aquí así suene candela..., irla pasando en medio de esta. (Marina)

El caso de Marina no es solo que vuelve a re-habitar una casa literalmente en ruinas, sino que toda su historia de vida ha estado marcada por las 'ruinas' que han dejado las violencias de una región abandonada por el Estado, las violencias desencadenadas por los intereses de las economías legales (como el banano) e ilegales (narcotráfico, armamento, etc.) para apropiarse de tierras y rutas, la militarización de la región, las persecuciones por ser 'sospechosos'⁴⁰, en fin, miles de violencias que se entrecruzan y que han dejado las 'ruinas' sobre las que hoy la Comunidad de Paz intenta construir nuevos proyectos de vida.

⁴⁰ 'Sospechosos' se refiere a que los miembros de la Comunidad de Paz han sido tildados de guerrilleros por parte del Estado y algunas instituciones.

La historia del presente⁴¹ es el resultado de relaciones de poder, luchas y eventos pasados, pero también de inexploradas posibilidades que han construido nuestras más comunes y naturalizadas formas de relacionarnos con nosotros y con los otros, es decir, la historia del presente esta conformada por un presente heterogéneo donde coexisten diferentes temporalidades, lo que nos permite explorar como las prácticas cotidianas están infiltradas por la historia, o dicho de otra forma, como la historia esta inscrita en la cotidianidad. Estoy ubicada en la perspectiva de la historia del presente como la coexistencia de tiempos y la articulación entre cuerpo y memoria, es decir, la historia del presente tiene que ver principalmente con la inscripción de la historia en los cuerpos, en las determinaciones sociales e individuales y en la forma en que los individuos le dan significado a estas en el presente⁴².

La elección de enfocarme en lugares y casos específicos como el caso de la masacre de Bahía Portete, la comunidad de San José de Apartado y el Proceso de Comunidades Negras me ha permitido acercarme a una variedad de experiencias que complejizan los acercamientos hacia las memorias de la violencia. La etnografía y la practica audiovisual me han permitido aproximarme a esas formas de re-habitar los lugares de devastación. Como lo dije anteriormente el gran reto de este trabajo es explorar otras epistemologías que permitan instrumentos conceptuales e interpretativos para explorar las memorias de la violencia y al mismo tiempo una búsqueda de lenguajes que nos acerquen en vez de alejarnos a los tormentos de las memorias y así abrirnos al dolor del otro, es decir, «prestar mi cuerpo (de escritos) a este dolor»⁴³.

El abordar la historia del presente desde la experiencia histórica implica situarnos en lo que Koselleck llama ‘campo de la experiencia’ y los ‘horizontes de expectativa’, así, se crea una forma de aproximación tanto genealógica como coyuntural que permite de-velar el presente espectral y al mismo tiempo repensar, deconstruir y reconstruir la relación entre los contextos determinantes y las invenciones precarias y espontáneas. La experiencia histórica de la Comunidad de Paz de San José de Apartado, el Proceso de Comunidades Negras y la Organización Wayuu Munsurat ha estado marcada por sedimentaciones de violencias históricas, estructurales, cotidianas (que más adelante las desarrollaremos cada una) en fin, y en base a estas ‘experiencias’ y sus ‘horizontes de expectativa’ es que se ha generado sus vínculos éticos y políticos entre el pasado-presente-futuro, donde sus memorias llevan inscritas la historia del sufrimiento. Esta articulación entre ‘campo de la experiencia’ y ‘horizontes de expectativa’ nos ubica también frente a lo relacional de la cultura, entre la determinación y las posibilidades de creación y transformación.

⁴¹ FOUCAULT 1975.

⁴² FASSIN 2006.

⁴³ DAS 2008.

Al hablar de políticas y po-éticas de la memorias de la violencia es fundamental comprender como se inscribe la memoria en los cuerpos y lugares a través del sufrimiento y el terror, pero también como lo expone el artista José Alejandro Restrepo, el cuerpo como generador de sentido, «El cuerpo es el lugar de inscripción desde tiempos inmemorables, pero también de ‘descripción’, expulsión y excreción de sentido»⁴⁴. De esta manera, el cuerpo ha sido el lugar principal de inscripción de las memorias de la violencia y es también por medio de el que se vuelve a generar sentido. Como lo vimos anteriormente, el caso de Marina, la líder de la Comunidad de Paz que retorna a su vereda ocupando la ‘casa herida’, lleva en su cuerpo la experiencia histórica de la violencia desde que nació, pero a la vez el hecho de volver a habitar ese lugar de devastación es una forma de seguir generando sentidos y resignificando sus lugares y cotidianidad, su vida. Acá vemos el cuerpo como el lugar donde el pasado esta inscrito y donde lo social y lo intimo se encuentran. Las practicas cotidianas que constituyen significados, valores y subjetividades, consecuentemente es necesario entender como los sujetos individuales conectan su experiencia subjetiva con otros a través de procesos sociales y culturales, es decir, como se articulan, conviven, contraponen y yuxtaponen las memorias individuales del sufrimiento con los procesos colectivos dentro de contextos específicos.

El libro de Maria Victoria Uribe, *Antropología de la inhumanidad*⁴⁵, nos deja ver como el acto de las masacres de herir los cuerpos, abrirlos, desmembrarlos y exponerlos es una disolución violenta de las formas al provocar la caída en el abismo del horror. Horror que ejerce su poder político rompiendo violentamente el sentido, sembrando la incredulidad y el miedo, diseminando salvajemente su mensaje didáctico. Teatro del horror para que el publico no olvide. El cuerpo es el espacio gramatical de lo visible y lo legible. Las masacres ocurridas en la Comunidad de Paz han entrado dentro de este repertorio del horror, dejando marcas profundas a través de los mensajes inscritos en los cuerpos.

De esta manera, como nos lo recuerda Fassin, el cuerpo es el lugar donde coexisten el pasado, el presente y el futuro. Deleuze nos recuerda que «la única subjetividad es tiempo (...) ya que el tiempo, es la interioridad en la cual somos, en la que nos movemos, vivimos y cambiamos»⁴⁶, por lo cual el reflexionar sobre la memoria implica adentrarnos en las subjetividades que se conforman a través y en medio de estos espirales del tiempo. Así, el cuerpo es el principal mediador entre el individuo y la sociedad, inscrito dentro determinadas profundidades temporales. El cuerpo concebido como principal lugar de inscripción de la historia nos remiten a la necesidad de aproximarnos a otro tipo de testimonianzas, donde no solo el testimonio equivale a narraciones de

⁴⁴ RESTREPO J.A. 2006, p. 21.

⁴⁵ URIBE M.V. 2004.

⁴⁶ DELEUZE 1985, p. 82.

denuncia política y moral sino que existen a la vez otras formas de testimoniar mas sutiles y menos tangibles que hacen parte del acto de testimoniar como los lenguajes corporales, los sueños, las practicas cotidianas, los rumores, en fin. De esta manera, como lo anuncia Beatriz Sarlo⁴⁷, necesitamos de la imaginación para poder acercarnos reflexivamente a esas inscripciones y experiencias históricas con el fin de tener una perspectiva crítica y creativa.

Las implicaciones de trabajar sobre la historia del presente y mas específicamente sobre los escenarios de memorias de la violencia, ya que tanto los trabajos de memoria a los que me he aproximado a nivel intimo y colectivo (a sus intervalos), como nuestros trabajos como académicos, artistas, historiadores, alrededor de memorias de la violencia llevan consigo una relación política y po-ética con el pasado, el presente y el futuro. A pesar de la posibilidad de las múltiples y variadas aproximaciones hacia esos espirales de tiempo, esto no significa que todos los trabajos de memoria 'valen' lo mismo sino lo que es fundamental e imprescindible es la responsabilidad hacia un acercamiento reflexivo y critico al presente que permita de-velar sus múltiples conformaciones, tensiones, relaciones, fricciones es decir sus temporalidades heterogéneas que permiten visibilizar la coexistencia tanto con los espectros como con el devenir.

Asimismo esto nos debe situar en las contingencias del presente donde se puedan visualizar posibilidades de futuros mas humanas, «la imaginación tiene que re-imaginarse a si misma, para que no solo dependa de las dos mas comunes agendas políticas definidas temporalmente: sueños en futuras generaciones de niños inocentes o el recuerdo de generaciones pasadas con ancestros oprimidos»⁴⁸. Así, la historia del presente permite desestabilizar y desfatalizar el pasado dejando entrever de que están hechas las violencias hoy y al mismo tiempo abrir posibles horizontes de futuro(s) que no caigan dentro de narrativas románticas ni pasados fatalizados.

8. EL FUTURO(S) DE LA MEMORIA(S): HACIA OTRAS EPISTEMOLOGÍAS Y TEMPORALIDADES

El aproximarnos a la(s) violencia(s) por medio de la memoria como 'ruina' nos ha permitido acercarnos a esta no como un 'hecho' externo, ajeno que llega y después se va o se puede erradicar, abolir, negar, en fin, sino mas bien a como esta se encuentra encarnada y sedimentada en cuerpos y lugares. Así, a través de esta memoria como 'ruina' podemos reconocer 'lo que fue', las huellas del pasado y también los 'horizontes de expectativa' que surgen en medio de estas.

Así, se hace necesario buscar otras formas de aproximación y de remembranza, que nos permitan encontrar esa condensación temporal de manera que los objetos, los lugares y los cuerpos están cargados de sustancia histórica. De esta manera, se abre un espacio para reflexionar sobre las

⁴⁷ SARLO 2005.

⁴⁸ GROSSBERG, inédito.

formas como se inscribe el tiempo y sobre las diferentes formas-de-ser-en-el-tiempo al acercarse a como esa experiencia histórica esta almacenada en la vida cotidiana, es decir, la historia en su dimensión sensorial⁴⁹. Como vimos anteriormente, es desde acá que me interesa aproximarme a la historia del presente y a las complejidades que esta nos pone para que las des-velemos, impidiendo así ‘el mito de continuidad’ y acercándonos mas bien a la discontinuidad conformada por residuos, fragmentos y excesos. Esto implica ir hacia otras epistemologías y otras temporalidades.

Como vimos anteriormente, la institucionalización de la memoria hace que se determine la visibilización de ciertas memorias, concepciones temporales y determinados conocimientos como el académico, el psico-social y el jurídico. De esta forma lo que esta en juego en el ‘enfrentamiento’ entre las políticas institucionales y las políticas desplegadas por los movimientos sociales es un antagonismo entre divisiones heterogéneas de lo sensible⁵⁰, configuradas material y simbólicamente. Las peregrinaciones realizadas por la Comunidad de Paz para conmemorar las masacres al recorrer los caminos de la muerte para sembrar nuevamente la vida, sus denuncias a un Estado y una justicia que legitiman la impunidad, los reclamos para exigir una reparación histórica desde la trata transatlántica hasta hoy por parte del PCN, la participación de la Organización Wayuu Munsurat al Tribunal de los Pueblos Indígenas para denunciar las violencias históricas a las que han estado sometidos los Wayuu, una canción compuesta por Francia Mina para expresar las violencias a las que han sido sometidos las comunidades negras, un baile en medio del río Anchicayá para conmemorar la muerte del río, los dibujos que guarda una mujer de la Comunidad de Paz de su hija asesinada por la guerrilla en el mismo sitio donde ella los había dejado, los silencios que quedan después del recorrido que hicieron las mujeres de Bahía Portete por sus casas abandonadas y violadas como ellas las llaman; son eventos que conforman desde sus diferentes aristas una temporalidad heterogénea que esta deshaciendo los límites del tiempo del progreso homogéneo y vacío del que nos habla Benjamin.

Al hablar de futuro(s) de la memoria(s) nos acerca mas a la memoria como devenir que a la memoria como Historia, ya que como hemos visto, esta conformada por la relación de elementos heterogéneos y temporalidades diferentes, que en vez de encasillarla, determinarla y hacerla parte de relatos uniformes, cerrados e incuestionables le dan una condición de constante devenir que se desprende de eso residual y emergente que la componen. De esta manera esto nos lleva también a

⁴⁹ SEREMATAKIS 1994.

⁵⁰ Por reconfiguraciones de lo sensible Rancière (RANCIÈRE 2000) se refiere a la delimitación de espacios y tiempos, de lo visible y lo invisible, el habla y el ruido, que simultaneamente determina el lugar y ‘lo que esta en juego’ de lo político. Rancière, nos lleva a diferenciar la policía de la política, refiriéndose a la primera como «un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido», en cambio la política redistribuye la configuración policial de lo sensible, haciendo que se manifieste la parte de los que no tienen parte.

reconocer esas imágenes y fragmentos que no se pueden encontrar del pasado y a imaginarlos dentro de otras relaciones y posibilidades dentro de las múltiples coexistencias temporales.

Catalina Cortès Severino

SUM – Istituto Italiano di Scienze Umane

e-mail: corteseverino@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN 1998: G. Agamben, *Quel che resta di Auschwitz: L'archivio e il testimone*, Torino 1998.

APARICIO 2009: J. R. Aparicio, *Rumors, residues and governance in the best corner of America: a grounded history of the human limit*, tesis de disertación de Doctorado, Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill 2009.

BENJAMIN 1955: W. Benjamin, *Illuminations, essays and reflections* (ed. or. *Illuminationen*, Frankfurt am Main 1955) trad. ingl. New York 1968.

BENJAMIN 1950: W. Benjamin, *Sul concetto di storia* (ed. or. *Über den Begriff der Geschichte* 1950) trad. it. Torino 1997.

BUTLER 2004: J. Butler, *Vida precaria*, en *Vida precaria-El poder del duelo y la violencia* (ed. or. *Precarious life. The power of mourning and violence*, London-New York 2004) trad. esp. Buenos Aires 2006, pp. 163-187.

CASTILLEJO 2007: A. Castillejo, *Knowledge, experience and South Africa's scenarios of forgiveness*, «Radical History Review» 97 (2007), pp. 11-42.

CHAKRABARTY 2000: D. Chakrabarty, *Provincializing Europe, Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton 2000.

CORTÈS SEVERINO 2007: C. Cortès Severino, *Escenarios de terror entre esperanza y memoria*, «Antípoda, Revista De Antropología Y Arqueología» 4 (2007), pp. 163-187.

DAS 2008: V. Das, *Wittgenstein y la antropología* en F. Ortega (ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de la dignidad*, Bogotá 2008, pp. 295-342.

DELEUZE 1985: G. Deleuze, *Cinema 2: The time-image* (ed. or. *Cinéma II: L'image-temps*, Paris 1985), trad. ingl. Minneapolis 1989.

DERRIDA 2001: J. Derrida, *The Work of Mourning*, Chicago 2001.

DERRIDA 2002: J. Derrida, *Ethics, Institutions and the right to philosophy*, Lanham 2002.

ESCOBAR 1988: A. Escobar, *The Violence of Reality and the Reality of Violence in Colombia*, manuscrito inédito, 1988.

- ESCOBAR ET AL. 1998: A. Escobar, L. Grueso y C. Rosero, *The Process of Black Community Organizing in the Pacific Coast of Colombia*, en S. Álvarez, E. Dagnino y A. Escobar (eds.), *Cultures of Politics Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*, Boulder 1998, pp. 196-219.
- FASSIN 2006: D. Fassin, *When Bodies Remember* (ed. or. *Quand les corps se souviennent*, Paris 2006), trad. ingl. Berkeley-Los Angeles 2007.
- FOUCAULT 1975: M. Foucault, *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prision* (ed. or. *Surveiller et punir*, Paris, 1975), trad. esp. Buenos Aires 2008.
- GROSSBERG 2000: L. Grossberg: *History, Imagination and the Politics of Belonging: Between the Death and the Fear of History*, in P. Gilroy, L. Grossberg and A. McRobbie (eds.), *Without Guarantees, in Honor of Stuart Hall*, London-New York 2000.
- KOSELLECK 1979: R. Koselleck, *Futures Past: On the Semantics of Historical Time* (ed. or. *Vergangene Zukunft: Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*, Frankfurt am Main, 1979), ed. ingl. New York 2004.
- MARDONES - MATE 2003: J.M. Mardones, R. Mate (eds.), *La Etica Ante Las Victimias*, Rubí (Barcellona) 2003.
- OSLENDER 2004: U. Oslender, *Geografías del terror y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: conceptualizandoproblema y buscando respuestas*, en E. Restrepo, A. Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, Popayán 2004, pp.35-52.
- RANCIÈRE 2000: J. Rancière, *The Politics of Aesthetics* (ed. or. *Le Partage du sensible: Esthétique et politique*, Paris 2000), trad. ingl. New York 2006.
- RESTREPO E. 2005: E. Restrepo, *De refugio de paz a la pesadilla de guerra: implicaciones del conflicto armado en el procesode comunidades negras del Pacífico colombiano*, in «Revista De La Facultad De Ciencias Humanas Y Sociales De La Universidad Del Cauca» 9.13-14 (2005) pp. 5-26.
- RESTREPO J.A. 2006: J.A. Restrepo, *Cuerpo Gramatical. Cuerpo, arte y violencia*, Bogotá 2006.
- RIAÑO-ALCALÁ 2006: P. Riaño-Alcalá, *Dwellers of Memory: Youth and Violence in Medellín, Colombia*, New Brunswick 2006.
- RICHARD 2007: N. Richard, *Fracturas de la memoria*, Buenos Aires 2007.
- ROSETO 2002: C. Rosero, *Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio comoalternativa*, en C. Mosquera, M. Pardo (eds.), *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales eidentitarias*, Bogotá 2002.
- SARLO 2005: B. Sarlo, *Tiempo pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo en discusión*, Buenos Aires 2005.
- SEREMETAKIS 1994: N. Seremetakis, *The Senses Still: Perception and Memory as Material Culture in Modernity*, Chicago-London 1994.
- STOLLER 2008: A.L. Stoller, *Imperial Debris: Reflections on Ruins and Ruination*, «Cultural Anthropology» 23.2 (2008), pp. 191-219.
- TAUSSIG 1987: M. Taussig, *Shamanism, Colonialism, and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*, Chicago-London, 1987.
- URIBE M.T. 1992: M.T. Uribe, *Urabá: ¿ región o territorio?*, Medellín 1992.

URIBE M.V. 2004: M.V. Uribe, *Antropología de la inhumanidad*, Bogotá 2004.

VILLAVECES-IZQUIERDO 1997: S. Villaveces-Izquierdo, *Art and Mediation: Reflections on Violence and Representation*, en G.E. Marcus (ed.), *Cultural Producers in Perilous States: Editing events, documenting change*, Chicago 1997.

IMAGINES

Fig. 1 – Urabá Antioqueño

Fig. 2 – Guajira

Fig. 3 – Pacifico



Figura 1.



Figura 2.



Figura 3.